

4628.1
33276

Mi querido y respetado don Carlos: despues de mucho tiempo tuve unas líneas suyas y tuve hace dias una carta larga de doña Carmela. Ambas cosas las he agradecido de todo corazon, estimandolas al tiempo que me dan y el alen. Yo no les he escrito por una razon triste. Hace muchos años tengo una infeccion del riñon que viene y va, segun lo que yo coma. El regimen me habia aliviado mucho; pero ahora el mal es tan constante que tengo muy pocos dias de desinfeccion real y la dolencia ha caido sobre los ojos, en la forma de tantas manchas que ya me perturban la lectura de tipo grande y teñido y me impiden en absoluto la lectura del tipo pequeño y deslavado. He reducido mi correspondencia a casi nada, a unas seis o siete por semanas. Yo atendia centenares de cartas por año. Me guardo la poca vista que de que dispongo para leer lo que necesito sobre Chile y sobre uno que otro libro que hay que propagar, y me la guardo para la poesia propia. Hacerme leer es para mí muy penoso, pues no tengo habito de ello y ademas un libro leído toma tres o cinco veces el tiempo que yo empleaba. Y en esto estoy. Un medico me dice que cortar el riñon dañado es lo mejor; yo no quiero operarme aquí sino en EE.UU.... pasada la guerra. Esta es la razon de mi silencio, don Carlos. Mis cartas para usted son casi las unicas que llegan; ya sabe usted lo que hace con mi correspondencia el trio de que le hablé en mi carta llevada por Subercaseaux. La mujer italiana partio CON SU MARIDO, prueba clara de que para ellos trabajaba; pero me queda el italiano brasileño que sigue trabajando y el criollo que atiza ayuda y dirige. Me da un desaliento enorme que se pierdan tantas cartas que me cuesta escribir con estos ojos nocturnos que ahora tengo.

Sus líneas me han afligido mucho, muchísimo. Yo he tenido con usted desde el comienzo de nuestra amistad una veracidad absoluta y a veces temeraria. Es el unico clima de la amistad y era el unico clima de la chilendidad antigua, a la cual ustedes y yo pertenecemos. Nada me irrita mas que ver la caída vertical en la falsedad, en el disimulo, en la macqueria, en la malicia, que veo en las dos generaciones que nos siguen y la cual tengo que padecer hasta que me muera. Me repugnan estas gentes que solo defuenden intereses, llamandolos ideas, que representan un teatro malo, pues no conviene a nadie que tenga senos, que mas hacen al hac-hiavelo sin tener genio y el Tartufo sin que les valga de nada sino con los tontos.

Seguiré, pues, dándole mi verdad, una pobre verdad que me vale de po sobre el papel, porque yo soy persona de conversacion mucho mas que de escritura.

Creo, mi don Carlos, que Chile no puede continuar en su línea de neutralidad. Las líneas mayores de su política en el pasado han sido estas: amistad de Inglaterra, amistad de Alemania, amistad de EE.UU., comenzada con Alessandri, y amistad con la America Española, trabajada mucho bajo Aguirre y Rios. Lo pongo aparte la amistad del Brasil, que ha sido una especie de política natural, no buscada, hallada, tendida desde siempre. En esta lista de políticas sucesivas, Chile ahora está perdiendo a ojos vistas los lazos ingleses, los yanquis y todos los iberos, excepcion hecha de la Argentina. Lo de Venezuela es un reventon al que seguiran otros; ya Padilla tuvo algunos denuestos desde Mexico. Nuestros países criollos han esperado la audanza nuestra. Se ha abusado de los discursos y de las promesas vagas o netas, que los cables transmiten. Seria mejor que nos sedásemos a una, que no se estuviese a cada semana prometiendo. La naturaleza de engaño, de que digo, ahora sale al extranjero, ventada, visible y hace mucho mal, don Carlos, mas del que ustedes puedan saber allá. La diplomacia siempre miente; pero no puede mentir por tres años seguidos. Mejor seria decir que nunca saldremos de la neutralidad y ahorrarse esa serie de declaraciones semanales que solo enredan la herida y que no llevan a nada nuevo, porque ya no se nos crea, y le digo esto con la mayor certidumbre. NO SE NOS CREA. El chileno corriente, por primitivo, por audaz, por brutal, miente con gran torpeza; es transparente para cualquier persona con vida europea, mejor dicho, para cualquier persona un poco sutil.

Ahora vamos a otro punto.

[Carta] 1942 dic. 9, Petrópolis, [Brasil] [a] Mi querido y respetado don Carlos [manuscrito] Gabriela Mistral.

AUTORÍA

Mistral, Gabriela, 1889-1957

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1942 dic. 9, Petrópolis, [Brasil] [a] Mi querido y respetado don Carlos [manuscrito] Gabriela Mistral. 4 h. ; 28 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile